

EL HISTORIADOR, UN HUMANISTA DIGITAL

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, bajo la administración del doctor Leonardo Bracamonte, la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, ha transitado a otras formas menos tradicionales disponibles para la creación del conocimiento histórico, una de estas líneas a las cuales se le ha dado apertura desde la institucionalidad es a la historia digital, pensada desde las humanidades como un nuevo campo en que se puede explorar, crear, analizar y proyectar otras formas de hacer historia, otros escenarios para el ejercicio del historiador. Así fue como se dio inicio a esta línea académica que ya alcanza un par de años, materializado a través de un Seminario que imparto a estudiantes de historia y humanidades en general, un ejercicio académico y colectivo que ha fungido como la antesala a consolidar un campo de estudio cuyo objeto es ofrecer una visión renovada de las fuentes históricas con multiplicidad de enfoques y metodologías, caracterizado por el

énfasis en la investigación que derive, necesariamente, en un trabajo de grado o, por lo menos, un avance en sus estudios, la reconfiguración de enfoques, métodos, entre otros, elaborados por los estudiantes de la Escuela. Este empeño del cual estamos orgullosos, ha dado paso al lanzamiento del primer número de la Revista *Cuadernos de Historia* dedicado a la historia digital y las humanidades digitales.

Con el lanzamiento de este primer número de la revista de la Escuela de Historia, no solo se inaugura una nueva era para la publicación del conocimiento histórico generado por sus miembros, sino también, se inserta a la Escuela en el campo de la producción académica internacional, en diálogo con otros académicos del mundo para compartir, discernir e intercambiar textos que aporten a la necesaria actualización historiográfica. Asimismo, con el dossier de historia digital, *Cuadernos de Historia* contribuye a encaminar a la Escuela a una nueva era, las humanidades digitales.

Por ello, quienes hoy co-dirigimos este primer número estamos seguros del aporte científico a este campo del conocimiento, pero sobre todo, a la inclusión de la Escuela de Historia en el escenario latinoamericano de las humanidades digitales, aquel ya recorrido por países como México desde poco antes del 2009 y del que hoy se proclama como principal desarrollador, convirtiéndose en un referente para la región, en especial, porque ha contribuido en la estructuración y configuración del campo interdisciplinario donde el historiador es quizás, uno de los máximos exponentes.

Por lo anterior, entendemos que dar este paso busca también proponer a la universidad y sus instituciones colegas, una transformación en la forma como concebimos y aplicamos la investigación histórica y, más allá, el oficio del historiador. Pues al hablar de historia digital o humanidades digitales, no se trata solo de abordar el vínculo actual entre las tecnologías y la producción del conocimiento, se aspira al impulso de metodologías y soportes sobre los que se comprenda, analice y escriba la historia. A fin de cuentas, bien sea por las limitaciones físicas, materiales o de soporte, el historiador de hoy está más cerca de los avances tecnológicos que del libro por sí mismo, confronta las viejas formas de la didáctica en la enseñanza de la historia y trabaja por la proposición de prácticas propias de la historia pero innovadoras en su

proceder, con el objetivo de aportar con análisis a otras formas de triangular fuentes y, en general, hacer dialogar contenidos del pasado en un presente cada vez más desafiante.

Estas nuevas escrituras y formas de historiar están directamente relacionados con la digitalización de documentos: fotografías, libros, revistas, archivos, en fin, un sin número de materiales, pero también de cine y archivos sonoros, por dar ejemplos, por ello, es desde ahí que presentamos este número de *Cuadernos de Historia*, desde los nuevos espacios de reinterpretación de fuentes y el papel de historiador como investigador capaz de superar las limitaciones tanto económicas como sociales, de abordaje y logísticas que antes imponían un ritmo de estudio al que hoy enfrentamos e intentamos superar.

Por lo anterior, este número inaugura una era, materializa un proyecto y pretende presentarse a los lectores desde la innovación académica, da la bienvenida a nuevas plumas, nuevos nombres y estudiantes que sin duda nos ayudarán a construir una comunidad abierta al mundo influenciado por las inteligencias artificiales, así como, sostener la presencia eterna e irremplazable del libro, cuyo soporte ya no podrá nunca más pensarse solo físico e impreso, sino también digital, compatible e hipertextual. Asimismo, inaugurar un nuevo

escenario para la exposición de experiencias, enseñanzas y proyectos multidisciplinares que colegas y amigos emprenden y, desde los cuales estamos seguros que podrá aprenderse, pero sobre todo, superar barreras de comunicación entre pares e instituciones.

Finalmente, este espacio demarcado por el formato de revista pretende insertarse en un campo universitario interconectado, influenciado por las redes desde procesamiento de algoritmos que cada vez modifican más nuestras visiones del mundo. Es desde ahí que la revista *Cuadernos de Historia* en formato digital quiere hacerse partícipe en la búsqueda de novedosas formas de identificar, caracterizar y estudiar la historia, contribuya a reflexionar respecto a la visión tradicional de hacer historia, de ser historiador y humanista en general.

Todo lo anterior, de la mano de un gran equipo editorial coordinado por el doctor Jesús Eloy Gutiérrez, a quien presento mi agradecimiento por haberme invitado en calidad de editora a participar de este extraordinario proyecto, quien ha sabido guiar con su compromiso la batalla burocrática de llevar a buen puerto la presente publicación. A la Escuela de Historia por permitirnos impulsar perspectivas e iniciativas que fomenten el desarrollo del campo de la historia digital a la par de otras líneas de estudio mucho más desarrolladas

A los lectores, expresarles que tienen en sus pantallas una contribución de lo antes expuesto, bajo el ideal de aportar al camino que desde Venezuela se propone, representado por un universo de humanistas con la esperanza de hacer comunidad, sumar voces y enriquecer discusiones.

Rocío Castellanos Rueda

CO-EDITORIA